

Urbiltzean etchera  
Una bertze berri  
Bear dela bandera  
Egin churi gorri,  
Eta eman zaldira  
Gure Jaun Zelayri  
Alchatzeko airera,  
Boltan kantuari!

---

Batzuek krapestutik  
Bertzek estribera  
Or deramate pozik  
Berak du bandera!  
Gudu baten ondoan  
Iduri duela  
Erromako irian  
Sartzen jenerala!...

---

Orai nere maiteak  
Nik emen banaki  
Guziz, zuek gazteak,  
Kontseilatzen finki:  
Partida egitean  
Aalaz izerdi  
Gero jokatzekoan  
Gelditzen da ongi.

---

Ez beraz enganatu  
Bitorios dena  
Ez sobera jokatu  
Gaur eskutan dena  
Bezpera alegerak  
Duke goiz iluna  
Jokairi berotuak  
Maiz du biotzmina.

---

Bertze alde gaurgoitik  
Nork bada ez daki  
Nior guti jokotik  
Izan dela ongi.  
Aldiz tuzte ainitzek  
Bere bertzenekin  
Galdu bai doakabek  
Arimak eyekin!



## **VI**

### **MISCELÁNEAS HISTÓRICAS**

---

## **Respuesta que dió D. Juan Idiaquez**

**DEL CONSEJO DE ESTADO DE S. M. C.,**

**al discurso que el embajador de Venecia,**

**SIMÓN CONTARINI,**

**hizo al Senado de su república**

---

No es S. M. desviado de placeres, porque su condición sea intratable y triste; pero como no todos los gustos son permitidos á las personas de los reyes, se inclina más á los decentes, cual es la caza.

No sé que haya opiniones, ni las puede haber en orden á su prudencia, si ya no es que deslumbre á los que le observan el ser tan recatado en sus acciones. Que no sea amigo de las armas, tampoco puede afirmarlo nadie, pues en todas las ocasiones de ofensa y defensa ha ayudado siempre con las suyas. Ni puede formarse mal juicio de que vaya ó no en persona á la guerra, que tan grandes Monarcas no hacen para cosas pequeñas demostraciones ruidosas, y el salir un Rey en persona á campaña, no ha de ser sino para la conquista de un imperio. ¿Cómo se puede decir que no se aplica al despacho el que asiste á él cuatro horas al día? El mérito de esta aplicación será mayor, si como lo supone el discurso, tiene el Rey que vencerse para hacerlo. Se compadece mal no apasionarse por la razón, siendo tan amigo de la justicia, atributos que se le dan en el capítulo antecedente. Con esto

se conoce la buena intención y juicio del autor de esta relación. La aprehensión del bien no es dureza de la condición, y así queda mal probado que procede de obstinación tudesca el mantener en su gracia al duque. El conocimiento de su lealtad y la inclinación de S. M., son los verdaderos fundamentos de su privanza, y no servicios hechos en la mocedad.

La Reyna, que esté en el Cielo, tuvo excelentes prendas bien estimadas y conocidas del Rey, y así tuvo en el Gobierno la parte que quiso y era justo. Dile este papel, y aún duran al Rey los enojos, aunque no los muestra; y cuando no dan las obras ni las palabras indicio del disgusto, es señal de un natural humanísimo. El autor de la relación, tampoco concede al Rey práctica de las cosas del mundo, aunque dice que las entiende, dándoselas á entender. No negándole esta parte, mal puede dejar de ser práctico aquel á quien cada día se consultan materias universales por gravísimos ministros, y las dispone excelentemente. En el discurso mismo se dice que comprehende el Rey los negocios de estado; y así no es menester para responder á él más que alegar sus contradicciones.

A la ponderación que hace de la falta de gente en este reino, en desprecio de sus fuerzas, se puede responder que si bien por ser metrópoli de toda la monarquía, hay levas ordinarias para los presidios de las provincias sujetas á armas y egércitos extraordinarios, este es un daño forzoso é irreparable; pero el valor de la nación es tal, que con un número pequeño de españoles, son sus egércitos invencibles.

Que el Rey tenga mala voluntad al archiduque, es engaño conocido, como otros muchos que refirió este embajador. Que el tiempo y los sucesos hayan mostrado que la enagenación de aquellos estados fuera mejor no haberse hecho, nadie puede negarlo; pero que Su Magestad haya intentado con violencia sacar de allí al archiduque, sino por su misma conveniencia; que se hayan atravesado desconfianzas ni celos de sus pláticas con los holandeses, es discurso sin fundamento, pues si esta sospecha se tuviera, no era el remedio desistir del intento; pero quien se mete á discurrir en todo por informaciones vulgares, caerá siempre en errores semejantes.

También muestra estar mal informado cuando dice que los estados de España tuvieron en su origen más de república que de imperio absoluto, siendo lo cierto que las armas de los godos, sus primeros conquistadores, dieron las leyes con el imperio que ellos solían, y que el



mismo sistema siguió á la recuperación que sus sucesores hicieron de los moros, por lo que se puede afirmar con verdad que de su naturaleza son los reyes de España más soberanos que otro ninguno de la Europa. También se contradice en que la causa de esto es no hallar resistencia en los vasallos, por culpa de los ministros que no hablan al Rey libremente; pues confiesa al mismo tiempo, que aun las materias de gracia se disputan y pleitean entre partes como las de justicia, de manera que el poder de su naturaleza absoluto quiere que sea violento, y desunión el celo de la justicia distributiva.

Cuando el Rey deshizo la que llamaban junta en tiempo de su padre, es verdad que fué con fin de dar mayor autoridad al Consejo de estado; pero no por esto se limitó S. M. la facultad de reservarse á sí ó á su ministro las materias y puntos que quisiese, como pueden y suelen hacer todos los reyes.

Aunque este capítulo por insolente no merecía respuesta, no quiero callar que la capacidad y entendimiento del Rey son tan grandes, que para el gobierno del mayor imperio eran bastantes, sin que sus resoluciones necesiten de consejo más que por el deseo de acertar, y porque la templanza de su natural le inclina á lo que es digno de alabanza. Por lo que hace á las personas que le auxilian con sus luces, digo que nacen con tantas obligaciones, y cumplen tan bien con ellas, que por pasiones propias nunca perdió el servicio de S. M. y que para lo que á él toca se conciertan las opiniones y voluntades más diferentes de sus ministros de estado, de cuyo caudal y partes habla este papel conforme al gusto ú observaciones engañadas de su autor. A algunos de ellos no los conoció bien, pero á otros, de ninguna manera, y porque el duque de Lerma es el más privado de este reino, y el todo del gobierno y gracia de S. M., aunque sus cosas no tienen necesidad de defensa, responderé á lo que dice de él.

Lo bueno que confiesa de las partes y condición del duque, es lo natural del sugeto, y lo malo son cargos que se hacen siempre á las personas públicas, pero mal fundados en este y en otros casos, porque la ambición y la envidia se despiertan cuando uno va procurando el honor ó puestos que desea, y los celos se manifiestan en la contradicción de lo que se alcanzó. En la primera parte no se le puede argüir al duque, porque su buena fortuna y la gracia de su Príncipe, ha excedido á sus deseos, y hállase muy seguro en este estado, por la constancia de la condición de S. M. y la necesidad que tiene de su per-

sona; con que no tiene porque vivir con celos, ni nadie trata de dárselos. Parece colérico y mudable, nace de que cada uno le quiere para sí solo á todas horas y tiempos con un mismo humor y semblante; cosa que no es posible en los hombres, y más en los públicos, continuamente ocupados de negocios graves. Cuando los sucesos son contrarios, se disgustan naturalmente los que los manejan, y no teniendo placer ni satisfacción, no pueden mostrarla ni dar á todos la razón, de que resulta parecer desigual y desabrido el que no es uno ni otro. Si pareciere esta defensa afectada, examine cada uno de por sí lo que le sucede con el limitado gobierno de su casa y negocios, y disculpará al que tiene el universal en toda esta monarquía, cuya capacidad es tan grande, y tan bien empleada su fortuna, que no pudiendo alcanzar cada uno para sí el puesto y la privanza que el duque tiene, no le querrían para otro, juzgándole todos por digno de él.

La dificultad de las audiencias resulta de su ocupación, y no todas veces es efectiva la información del pretendiente, pues las consultas informan, y á ellas se debe más crédito que á las partes. En ver aquellas y apurarlas se consume mayor tiempo que en las audiencias, que si bien son necesarias al consuelo, no lo son tanto al despacho, y así se acude á lo más forzoso. Que el duque no lo lleve todo al Consejo de estado, no es de condenar, pues si bien aquel tribunal es de tanta autoridad y confianza, hay materias que es bien no ponerlas en juicio de muchos, y el de los reyes es tan soberano, que no pueden residenciarle los vasallos. No es forzoso que él lo comunique todo á los consejeros, cuya institución fué sólo para que el Príncipe consultase con ellos sus dudas, pero en muchos casos en que no las tiene, es claro que no está obligado á enviar nada al Consejo.

Al cargo que se hace al duque de recibir presentes, no hay para qué contestar, puesto que es con gusto y consentimiento del Rey; á más que lo puede hacer con seguridad persona de tan generosa sangre y condición, que sabe dar más que recibe, y que ni por los dones esforzará más el bien, ni hará cosa mala por codicia. Dígalo la templanza con que ha usado de su poder, en términos de no haber quien niegue su moderación. ¿Qué privado en los tiempos pasados, siéndolo de reyes provinciales, y no de monarcas del mundo, no fundó un estado mejor que todos los que tiene hoy el duque? Pero éste, no sólo no ha recibido estado alguno del Rey, sino que pudiendo comprar de personas particulares y necesitadas, haciéndoles beneficio, no ha que-

rido hacerlo, huyendo el odio de los sucesores; tal es su condición y bondad. Que trata del gobierno y de los premios con mano libre, sin consultar al Rey, es otro cargo. Pero ¿cómo puede saber nadie lo que entre ellos pasa, ni condenarle, aun cuando lo supiese, porque en algunos casos use del poder y justa confianza que el Rey hace de su persona? ¿En quién pudo ésta ser más bien empleada, que en quien desea acertar en todas ocasiones, y dar satisfacción á los pequeños y á los grandes, de manera que no hay uno que dude de su buena intención? Esta se halla bien probada con no haberse sacado en estos reinos en los dichosos tiempos de S. M., una gota de sangre noble, ni haberse dado lugar á que por causas públicas ni particulares se haya llegado á usar del rigor de ese remedio. Y ¿porqué no ha de decirse que trata é informa de estos negocios al Rey, en las dos ó tres horas que está en conversación con S. M. como dice el mismo Contarini?

La expulsión de los moriscos de España en tanta honra de Dios y seguridad de ella ¿á quién se debe? ¿A quién el aumento y bien de las religiones? Apenas puede un Rey compararse á este Señor en la piedad y magnificencia con que ha fundado de su propio caudal tantos conventos y casas de oración, donde se alaba y sirve á Dios. Verdaderamente que reflexionadas estas verdades sin pasión, deben hacer amable su persona. Ser amigo de la paz no sé que sea falta, ni mala razón de estado donde hay tanto que conservar, el que se empleen los medios necesarios para ello, sin perdonar gasto ni cuidados, como S. M. lo hace ó por su opinión, ó por consejo del duque.

A este capítulo, el tiempo ha respondido; puedo añadir que todo lo que el Rey juzgare digno de remedio, lo tendrá con la severidad que castigó al conde de Villalonga, de quien he dicho esto porque el discurso dice que era el todo del gobierno.

Todos los privados están y han estado siempre sujetos á que se le calumnien sus acciones; y por eso se censuran las del duque, supletorio de que S. M. desea que los oficios de justicia, premios y dignidades se empleen en personas beneméritas. El duque ayuda á esto cuanto puede, pero como no es posible satisfacer los deseos de todos, los que no logran lo que solicitan, juzgan desechados que sus competidores son hombres de ningunas partes, y con pasión ó malicia publican que la negociación del interés ó del favor los antepuso. Que el duque en iguales partes prefiera á los de su obligación, no sé que sea injusta cosa; y uno de los aciertos que trae consigo tener el Príncipe

privado generoso, es que sus deudos y amigos por la mayor parte son personas tales, que cuando por amistad ó deudo les procuren el acrecentamiento, se emplean tan bien las mercedes como pudieran por la más reflexionada elección. Cual fuese la intención del duque en la distribución de los premios bien se averiguó, cuando llegando á su noticia que criados suyos los solicitaban en gracia de sus parciales, con murmuración del pueblo, suplicó á S. M. publicase una ley contra los que en ofensa de la justicia distributiva empleaban la negociación y los fraudes para obtener mercedes; diligencia de conciencia pura y de ánimo cristiano.

S. M., Dios le guarde, lo es con tanto extremo, que respeta á la iglesia y su cabeza con particular atención y obediencia, y esta es la causa de encargar á sus ministros, que sin perder un punto de su jurisdicción, hagan justicia con suavidad y templanza cuando se trata de competencia con el Papa, y no el temor de las cosas de Roma, como tan falsamente se dice en la relación.

En el doctor Acevedo, obispo de Valladolid, hombre de buenas letras y suma virtud, se empleó muy bien la Inquisición general y lo demás que tuvo; y á pesar de esto se le juzga en el discurso indigno de su gobierno, á pretexto de su humilde origen, de lo que se hace un cargo al duque. Pero no siendo para oficios tales la calidad de la sangre la parte más esencial, no hay de qué acusar al duque de Lerma, si bien Acevedo era hijodalgo, capaz de cualquier honor, como se prueba por estar pretendiendo en esta corte plaza de inquisición, muy valido de García de Loaysa, que era maestro del Rey nuestro Señor, y muy favorecido de Mateo Vazquez, que tenían entonces la mano que se sabe, y que familiar y respectivamente consultaban con el dicho doctor las materias de letras, virtud y nobleza. Sus partes fueron tan conocidas, que deseando el marqués de Denia una persona de calidad, virtud y letras que se inclinase á ser maestro y ayo del conde de Lerma, su hijo, tuvo noticia de la estimación y caso que García de Loaysa y Mateo Vazquez, hacían de él, y rogado de éstos se encargó Acevedo del oficio de ayo y maestro, y no de capellán, porque lo era del Rey, y educó al conde de Lerma, por espacio de tres años, sin querer interés alguno, pues ninguno bastaba para lo que él merecía. Contrini olvidó la satisfacción que el Rey nuestro Señor, que esté en gloria, tuvo de la nobleza, virtud y letras del doctor Acevedo, pues le miró siempre como prelado, y le mandó á preguntar por medio de

García de Loaysa, si quería ser obispo en dos ocasiones que se ofrecieron en Italia, á lo que él respondió como santo. Bastaba para acreditar la precipitación y mala fe de Contarini, ver la injusticia con que habla del doctor Acevedo, inquisidor general, pudiendo saber que no solamente era hijodalgo, sino muy noble, descendiente por todas partes de padres y abuelos de casas solariegas en las montañas donde nació, y dueño de algunas de grande antigüedad, de cuyos troncos hay títulos muy estimados en Castilla. Engañase más el embajador en pensar que por no querer hombres de partes en los cargos, le escogió el duque de Lerma, pues tuvo las que muchos no pudieron tener juntas en calidad, virtud y letras, y las de rectitud, entereza, valor, celo y justicia, como lo publica la fama.

Nunca faltó al Rey conocimiento de cuanto le importa tener en buen estado las cosas de Oriente, ni se olvidó de los medios convenientes para ello; pero como la distancia es tan grande, creció el daño con la tardanza del remedio, porque no pudo prevenirse el intento del enemigo, el cual tiene tan quebrantadas las fuerzas por la rota que ha recibido en aquella parte de los gobernadores de S. M., que puede responder exponiendo su miserable situación á los cargos de este capítulo.

El condestable tenía en el consejo de Italia la mano y autoridad, que por su persona y oficio era justo, pero no usaba de ella tiranamente, como este discurso quiere, ni el conde de Fuentes despreció jamás á este tribunal.

El Rey y su consejo de estado tuvieron tan buena opinión del conde que le dieron facultad para egecutar cuanto le pareciese conveniente en las cosas que tenía á su cargo; esto fué la causa de que aprobase la fábrica del fuerte, y no la ambición española, ni el estar ya empeñados en la facción.

No es cosa para que se calumnie que el duque ponga sugetos que le toquen junto á las personas Reales, pues corriendo por cuenta suya el acierto ó error de la elección, mejor es poner aquellas de quienes más satisfacción y conocimiento se tiene.

Si los favores los censuran envidiosos, claro está que han de murmurar al mismo paso que el duque se encierre á negociar con el Rey; pero será un loco el que crea que el duque procede absolutamente, ni que el Rey le tiene respeto ó miedo, sino amor y confianza. El verdadero fundamento del poder y la gracia, de que usa tan repetida y moderadamente, es porque no resuelve cosa de importancia sin noti-

cia de S. M., que es á lo que se encieria, y sólo deja de consultar los expedientes comunes: también es obra de malicia levantarle que sin ningún arte encubre el poder cuando se le antoja, siendo la verdad que su buena intención y deseo de dar gusto es tanto, que cuando no puede resolver por sí los negocios sin exceder de lo justo, ofrece comunicarlos con S. M., que es lo mismo que interceder por el éxito favorable.

Es verdad, que el duque de Lerma, quiere bien á D. Rodrigo Calderón, que hoy es marqués de Sieteiglesias, y le ha mantenido en su gracia á despecho de muchos que han tratado derribarle de élla. Pero no sé cómo pueden condenarse estos favores por mal empleados en sugeto que con tanta cordura y valor ha contrastado enemigos tan crueles, prueba de su entendimiento y justificación. En cuanto á la acusación de ambicioso, respondo por entrambos; que no debe darse este título al que por justos medios y servicios públicos desea ser distinguido; y añadido que el origen de la casa del marqués no es inferior á muchos de los que se cubren delante del Rey, pero la envidia quiere dar luces contrarias á esta verdad, como ha dado á otras muchas.

La misma causa que obligó antes á los pueblos de España á desear otro gobierno les hace ahora no estar contentos con el presente. Esto dijo ser verdad Contarini, porque á nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fué mejor, y el nuestro será peor, por esta razón, y no porque el duque sea retirado, ni despache menos, que esto probado está no ser cierto, como tampoco lo es que los vasallos discurren tan ignorantemente en el valimiento del duque, ni la nobleza hace tanto sentimiento de los desaires que sufre. El lance de la duquesa de Gandía, es tan fuera de propósito como se vé; pues salir acompañada ó sola de su palacio, tiene que ver poco con el disgusto de los nobles, los cuales se engaña quien piensa que ponderaron tanto el retiro del conde de Alba, relaciones todas de hombre vulgar y mal informado.

¿Qué parciales del duque hay que hayan escrito contra el gobierno de Felipe II? Si lo dice por Iñigo Ibañez, aunque persona de tan alborotado juicio, que pudieran dejarle por eso, no quedó sin castigo para ejemplo de otros. Ni sé con qué razón pueda decirse en este discurso que los criados de aquel Rey, son menos estimados que los del presente, siendo igualmente beneficiados y honrados. Digan D. Cristóbal de Mora y el marqués de Velada, si alcanzaron las honras con que se hallan en tiempo de D. Felipe II. Del odio y rumor popular no hay



que hacer caso, que este Rey y este privado no tienen más que los pasados ni los que están por venir, para ser murmurados, injuria común de la torpeza vulgar. El no satisfacerse los vasallos con las mercedes, no es por la razón que este papel nos dá, sino por ser tal la codicia de la naturaleza humana, que con nada se harta, y si el duque acortase la mano en hacer bien, por ventura se lo agradeceran más; que el peso del beneficio, cuando es demasiado, quiere un grande agradecimiento, y no son todos los hombres capaces de él, de lo que el duque tiene harto más de una experiencia, y aún los curiosos han observado la mala correspondencia que han tenido personas que se la debían. Concluyendo este capítulo añadido, que las cosas de España no traen toda su seguridad del gobierno pasado, porque si bien en el presente se procede con tanta suavidad, no faltará severidad para quien la mereciere.

De las cosas de la marquesa del Valle, tengo particular noticia, pero mal se compadece ser justa su prisión, y estar sin culpa. Si los hombres juzgan por los dichos de otros en las cosas que no pueden juzgar por sí, es de creer que la marquesa, que sabe su culpa, está satisfecha de cuán sin pasión se procedió en su causa, pues está agradecida de quien pudiera estar quejosa, que es del duque, el cual si estas y otras cosas ha puesto en manos de la justicia, no es por recato ni interés propio, sino por el servicio de S. M., que siempre prefiere.

Contarini, pone toda su fuerza en acreditar el descontento de los vasallos, trayendo por fundamento razones bien quebrantadas. El que los tratantes portugueses hayan recibido más daño de los corsarios holandeses después de la unión de estas coronas, depende de que esta nación se ha dado en estos tiempos más que en aquellos á la profesión del comercio; y aunque Portugal tuviera Rey propio, padeciera el mismo daño. A lo demás que dice de la altivez y soberbia de los portugueses, respondan ellos; lo que yo puedo asegurar es que no han recibido menores mercedes del Rey que de su padre. y si algunos de ellos dijeron á Contarini que estaban quejosos, no hay que temerlos, porque hombres que se casaban con un embajador extranjero ¿qué honra ni cordura podían tener, ni cómo pueden dar cuidado?

Lenguage común es de las naciones que viven con envidia de nuestro poder y riqueza, decir que las Indias se han de acabar muy aprisa; pero á las razones que dan otros, añade esta relación, que por rebelión de aquellos pobladores, con la mala información de la lealtad de

los españoles; que si bien hubo levantamientos en aquellas partes cuando se descubrieron, fueron pasiones entre los conquistadores, y no infidelidad para su Rey.

Son tan fundadas las fuerzas de este imperio, tanta su grandeza y substancia, que cuando los enemigos de él tienen por más acabado su poder, no bastan juntos á resistirle. La prueba de esta verdad está en la mano, pues el año que esto se escribe, tiene S. M. tres egércitos poderosísimos en Italia, Flandes y Africa, y 70 galeras en levante; poder no comparable á otro ninguno, y bien conocido del Rey de Francia Enrique IV., pues hasta que el furor de sus amores le sacó de tino, no intentó al descubierto nada contra esta monarquía, y ningún hombre de buen seso negará que quedaría perdido, como se pudiera descubrir con evidencia lo que maquinaba. En el mismo estado se hallará hoy el duque de Saboya, si el Rey no se hubiera dolido de este Príncipe, á contemplación del estrecho deudo que tienen con sus hijos, pero él es tal, que ha usado groseramente de esta humanidad.

Para responder al punto de la hacienda, me valdré de su cuenta; pues llegando las rentas de S. M. á más de 24 millones, dice que sólo le quedan libres 10, de que se hacen asientos con genoveses. Lo que se debe á éstos, son intereses de intereses, que cuando se les suspendiese la paga, no fuera exceso contra el crédito ni la conciencia; pues pregunto yo ahora, 10 millones de ducados libres, pagadas las cargas, ¿qué Rey los ha tenido ni tiene en el mundo, sin otros rincones de más substancia, que á alguna mediana corona enriquecieran? Enrique IV en Francia, fué tenido por de los más prósperos de aquel reino, porque trató de beneficiar sus rentas, y pagados sus juros, pensiones, presidios y otros situados, le sobraron 900 ducados, de los cuales gastaba una parte en su casa, y lo demás metía en su tesoro, que todo este cuidado han menester los pobres. No digo que el buen gobierno no sea necesario á los poderosos; pero á S. M., Dios le guarde, nunca le ha faltado para ayudar sus obligaciones y acudir á ellas, ni con ayuda de Dios, le faltará; tal es su santo celo, y deseo de acertar á servirle. La opinión que tiene con sus vasallos es ésta, y con los Príncipes extranjeros aquella á que ó su pasión ó su envidia les inclina.

No es enemigo de las armas, como ya tengo probado, ni el duque le divierte de esa inclinación, costándole algunas veces sobrado cuidado del isponer las cosas de manera que S. M. pueda acudir á tantas como cada día se ofrecen en imperio tan grande y tan dividido. No



saldré de los límites de la modestia, diciendo que el poco respeto con que habla Contarini de la magestad del Rey nuestro Señor, es digno de censura, y que es ageno de la gravedad y prudencia de aquella república consentir á sus embajadores que con pretexto de informarles del estado en que dejan las provincias donde asistieron, hablen mal de los Reyes, delito el mayor del mundo, y principalmente tratándose del nuestro Rey y Señor D. Felipe, á quien por sus prendas personales se debe tanta veneración, respeto y servicio, como por la grandeza de su corona.

La plaza de Argel se deseó, porque era molesta á estas costas, y no por aumento de estado. A Carlos V, le sucedió lo mismo, cuando trataba de mayores progresos; pero ¿á qué me canso en defensas, cuando el mismo discurso nos concede la constancia y el talento de la conservación, para lo cual es menester más prudencia, arte y valor que para el acrecentamiento? Aquel bien y éste nos conservará Dios, y serán perpétuos sus dones para esta nación y reino, donde la Fe católica tiene echadas raíces tan hondas en los ánimos de sus naturales, y cuyos súbditos cultivados en las ciencias y profesión de las leyes divinas y humanas harán perdurable la fama de esta monarquía.



## **XI**

**Milla ta zortzireunda da zortzi urtetatik,  
milla ta zortzireunda ogeirañon.**

---

Beste bat giza  
onetakoa,  
Naparroan zan  
azaldu;  
ark ere bere  
denboran Franzez,  
guchi etzuan  
zapaldu.

---

Jaun oni deitzen  
zitzaion Mina,  
sartzen zuena  
izua;  
gerrilletan maiz  
ibiltzen zana,  
egiñaz sua  
ta sua.

---

Milla zorzireun  
da amabian,  
asi baitziran  
larritzen;  
galitzen zitzaien  
jendeaz berak,  
zirala oso  
arritzen.

---

Beti berriak  
etortzen ziran,  
eta geienak  
galdutzen;  
ala, indarra  
non artuko zan,  
ikusten ziran  
auldutzen.

---

Emen naiain lan  
baitzenkatela,  
beste aldetik  
Rusiyak;  
eraso zien,  
non galtzen zizten  
iya soldadu  
guziyak.

---

Len umilduba  
izan zalarik,  
an Franzesaren  
gandikan;  
emen chit ongi  
ikusten ezta,  
eraso zion  
andikan.

---

An bosteun milla  
gizon plantatu,  
zituelarik  
Franzesak;  
geienak bertan  
gelditu ziran,  
illik armakin  
ta otzak.

---

Esan dan gizan  
gaizki zebiltzen,  
an, eta emen  
ongi ez;  
errege Jose  
izuturikan  
Madrildik irten  
zan igez.

Bañan emengo  
tropak orduan,  
aterarikan  
bidera;  
eraso zien,  
eta chit gaizki  
zan berak gandik  
atera.

Portuesakin  
Ingelez eta,  
Español tropak  
batean;  
ziran Franzesen  
kontra orduan,  
Bitoriako  
partean.

Zorzin bat milla  
Franzez uste da,  
zirala il da  
eritu;  
gañera beste  
milla zizkaten,  
arrapatuak  
gelditu.

Oekin egun  
da berrogeita,  
amaika kañoi  
berenak;  
gelditu ziran,  
nola konboia,  
ta kaja diru-  
arenak.

---

Azkenik koche  
erregerena,  
eta beraren  
ezpata;  
oek guziyak  
bertan utzirik,  
joan ziran denak  
eskapa.

---

Au zan milla ta  
zorzureun da  
amairu garren  
urtean;  
non andik joan ta  
gelditu ziran,  
Franziatikan  
aldean.

---

Tropa beraren,  
joan eran oruntz,  
Donostian zan  
arkitzen  
lau milla Franzez  
soldadurekin  
Rei jenerala  
agintzen.

---

Laster arkitu  
baitzan ichiya,  
Donostiako  
erriya;  
denbora guchi  
barru ikusi,  
zuana egun  
gorriya.

----

Urumeako  
alderditikan,  
kañoi talde bat  
aundiyak;  
gogor eraso  
zuen puskatzen,  
muralletako  
arriyak.

----

Zerbait puskatu  
zuten denboran,  
zati muralla  
arrena;  
balleratubak  
asaltoz ziran,  
sartutzen asi  
barrena.

----

Bañan etziran  
ongi atera,  
asko zan il da  
eritu;  
eta ez guchi  
Franzesen mende,  
preso barrenen  
gelditu.

----

Au zan milla ta  
zorzureun da,  
amairu garren  
urtean;  
Usta illaren  
egun ogeita,  
bost garrengo  
zanean.

---

Erriya artu  
etzalarik, zan  
sitiatuba  
gelditu;  
Agostuaren  
ogeita lauba,  
arte etziran  
mugitu.

---

Orduban ziran  
berriro asi,  
sutunpatutzen  
erriya;  
zeñen iriki  
zuten murallan,  
zulo aundi bat  
berriya.

---

Egun ogeita  
amaikan ziran,  
asi erriya  
artutzen;  
muralla autsi  
zuten lekutik,  
plazan asaltoz  
sartutzen.

---

Urtan pasarik  
lendabizi ta,  
joanik murallen  
oñera;  
an ziran lanak  
ezin sarturik,  
ezin igorik  
gañera.

---

Denbora zerbait  
igarorikan,  
urak goititzen  
asiyak  
ziran, da gaizki  
arkitzen ziran,  
aruntz juandako  
guziyak.

---

Atzera ezin  
jiratu eta,  
aurretikan su  
aundiya;  
galdu bearrak  
ziran guziyak,  
ez artutzera  
erriya.

---

Batzuek bezin  
ziran besteak,  
lan gogorrean  
arkitzen;  
garaipenikan  
iñoren alde,  
etzan artean  
nabaitzen.

---



Ala zirala  
estura artan,  
leku granadak  
zeudenak  
su artu zuben  
eta airatu  
Franzez ingurun  
ziranak.

---

Gertakai artaz  
baliaturik,  
plazan sartunai  
zutenak;  
illen gañetik  
igoaz pasa,  
zituzten murru  
etenak.

---

Illak izandu  
ziran bosteun bat,  
milla ta bosteun  
erituk;  
Franzesetatik  
guchi galdubak,  
zazpireun preso  
geldituk.

---

Erriyan zeuden,  
guziak pozez,  
balleratubak  
sartzeko;  
besoak oso  
zabaldurikan,  
beren aietan  
artzeko.

---

Bañan poz aiek  
azturik laster,  
arkitu ziran  
guziyak;  
zeñen beraren  
gandikan askok,  
galdu zituzten  
biziyak.

---

Gertakai artan  
zer pasatu zan,  
Donostiaren  
barrenen;  
bear bezela  
agerkaitzea,  
ez ditekena  
da emen.

---

Or lapurketa  
emen iltzea,  
beste eskiñan  
borchatzen;  
eta denbora  
berean zeguen,  
erri guzia  
erretzen.

---

Non zarrak eta  
ala gazteak,  
aberatz, pobre,  
guziyak;  
ibilli ziran  
gorde eziñik,  
bakoitzak beren  
biziyak.

---

¡O! zer tristeza  
etzan izango!  
¡zer gauza negar  
garriya!  
ikusitzeaz  
personak ala,  
eta kiskaltzen  
erriya.

---

Ez da jakindu,  
sua zan berez,  
edo charkeriz  
eiñana;  
berrogei echez  
gañerakoa,  
errea izan  
zan dana.

---

Rei jenerala  
Gazteluban zan.  
bi millarekin  
sartuba;  
zorzi egunez  
geroago zan,  
izan au erren-  
dituba.

---

Donostiako  
egun berean,  
Irundik oso  
aldean;  
Franzesak galdu  
zuten batalla,  
San Marzialko  
gañean.

---

Andikan pasa  
izandu ziran,  
beren lekura  
Franzesak;  
zeñak etziran  
Españiatik  
izan botatzen  
errazak.

---

Lur oetatik  
bota ta berak,  
gerra bukatu  
ondoren;  
Fernando zazpi-  
garrena zuten,  
para errege  
Madrident.

---

Urte batzuek  
igaro ziran,  
alkartazun da  
pakean;  
berriz contatzen  
asiko geran,  
gerra pistu zan  
artean.

---



**Milla ta zorzireunda ogei urtetatik,  
milla ta zorzireunda ogeita amairurañon.**



Aldi onetan  
errebeldi bat,  
tropen artean  
zan izan;  
Kostituzio  
lenaz egin bat  
berriro para  
naia zan.

Erregek kendu  
izan baitzuben,  
Kostituzio  
len ori;  
Franziatikan  
Españiara  
zanean bera  
etorri.

Ortik pistu zan  
gerra berri bat,  
Españolaren  
kaltean;  
asarraturik  
oso lagunak,  
izan ziranak  
artean.

Batzuek ziran  
errealistak,  
ta liberalak  
besteak;  
zeñak alkarren  
kontra baiziran,  
alcha zar eta  
gazteak.

—

Gipuzkoan ere  
armatu ziran,  
ezpazan ere  
denetan;  
Konstituzio  
beraren alde,  
erri aundicho-  
enetan.



**DE TIERRAS ALTAS**

---

**— RONCAL —**

---

**A Luis Martínez Kleiser**

**V**ALLE profundo, abrupto, selvático y rocoso, es el Roncal. Rudas son las formas de sus empinados montes; agreste y bravía su espléndida vegetación; agudas y dentelladas las crestas graníticas de sus picos.

El verde fresco vivísimo de sus praderías y los alegres tonos de sus pequeños cuadros de cultivo, aparecen por todas partes dominados por el intenso verdinegro de sus apretados bosques de pinos salvajes, que cubren las escarpadas laderas y adornan las colosales rocas blancas, rojizas y negras de sus *poches* tenebrosos, de sus desfiladeros imponentes en que murallones calcáreos se elevan verticales centenares de metros y forman recodos y rinconadas de concavidades sonoras, eternos tornavoces del mugido inacabable de los torrentes.

Las nubes de un cielo opaco y ceñudo que le entoldan de continuo con vellones blancos y viajeros, se desgarran á menudo al ser hendidas por las cúspides cortantes y ásperas de sus montañas y entonces el cono de los rayos dorados al caer como polvo luminoso en la masa obscura del trepador pínal y penetrar verticalmente al través de rectas y simétricas pirámides, diríase que las transparenta y sutiliza, convirtiéndolas en conjunto inmenso de erguidos y elegantes plumeros de finísimas ramificaciones brilladoras, entre las que fulguran, como columnas de cobre enrojecido, fragmentarios trozos del troncaje.

Y es de ver, cuando la nieve ha descendido suave y silenciosa sobre esas mismas laderas y el viento la ha sacudido de las copas perennes de los pinabetes, para tapizar de armiños la inmensidad del suelo; es de ver cómo también sutiliza y transparenta la ingente mole de la

montaña entera, si la contempláis desde las opuestas colinas. Entonces veréis, sobre el fondo blanquecino y brumoso de los espacios y sobre el fondo nevado de la empinada escarpa, casi imposibles de distinguir y deslindar, como suspenso en el aire y tendido verticalmente el encaje negro y delicado que forma la foresta.

Todo en el Roncal es áspero y severo: la cordillera de mármol hendido y atormentado que de Ansó le separa; el fondo pedregoso y desigual de sus torrenteras; las marañas impenetrables de sus repliegues, húmedos y fangosos; las bocas desgarradas de sus grutas laberínticas y de sus profundas simas; sus caminos y sendas bordeadores de abismos; las alturas frías y nebulosas que al Norte le sirven de frontera, desde el pico de Ori, magníficamente revestido de musgos y de líquenes en su cima y de hayedos en sus faldas, hasta el pico granítico de Aunmendi, obelisco desnudo, mojón gigante de razas y naciones en que la mitología euskara colocó los aéreos jardines de su Maitagarrri, allá donde los hielos eternamente fulguran para servir de yunque al dios que forja los rayos y mueve con su soplo las detonantes tempestades.

En la región más septentrional del valle y al Este del llano de Belagua, fondo de un antiguo lago, parece que la Naturaleza ha querido extremar su severidad y rudeza llegando á la inclemencia despiadada y al furor dolorido. En planos escalonados y rotos, cada vez más recónditos, se abren por aquella parte barrancos y hendeduras que desembocan en anchos y caóticos circos de granito, cubiertos de erráticos pedregales. Es un dédalo colosal de roca removida, un hacinamiento informe de pedazos de sierra, del que ha desaparecido el matorral, el helecho, la hierba y el arbusto, pero no el nervudo, el acorado pino que todavía emerge aquí y allá brotando de las peñas y retorciéndose en el aire como mónstruo dislocado y en tortura. Para-jes cenicientos y desolados en los que se percibe la grandeza pavorosa de soberbias ciudades antediluvianas y ciclópeas que los cataclismos trituraron.

Y el terreno va subiendo á mil quinientos, á dos mil, á dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar.

Los grandes picos de la cordillera van asomando sus nevadas frentes por encima de los paredones de los circos y las escarpas de sus contrafuertes.

Por fin el pino deja también de trepar, ahogado en la avalancha de



granito; descúbrese los albos glaciáres encuadrados por las últimas cresterías de roca, y allá, todavía más alta, la cima pelada, cónica y elegante de Aunmendi, sumida en el silencio de los espacios.

Los pueblos que en los repliegues del valle se cobijan, tienen el mismo aire de aspereza y severidad. Casas de pétreos y negros paredones, cobijadas por empinadas techumbres y coronadas por redondas y grandes chimeneas se encaraman en pedregosas y retorcidas cuestras. Las separan estrechos y oscuros espacios, á través de los que se divisa la no lejana y casi vertical ladera tupidamente cubierta de bosque. Iglesias macizas y dormilonas, de lóbregos interiores, en que se siente el tenaz frío de un culto tétrico y funeral, atalayan la agrupación caprichosa de los silenciosos hogares. Mujeres prematuramente envejecidas, mal ceñido el cuerpo con el negro y bordado jubón, que deja ver la blanca camisa alrededor del cuello y cubriendo los brazos; con las trenzas tendidas, la saya corta y el rostro casi oculto por el pañuelo ó la roja mantilla, charlotean en voz baja sentadas en los quicios de las puertas. Hombres corpulentos, bien formados, vestidos con el clásico calzón y cubierta la cabeza con el redondo sombrero ladeado, desfilan andando á paso largo ó jinetes en pacíficos mulos, con el sello impreso en la mirada de la impasibilidad más absoluta. Niños desarrapados y descalzos, de ojos dulces y vivacidad escasa, se quedarán á vuestra llegada mudos de sorpresa y de asombro. No escucharéis ni un canto, ni un grito, ni el trajinar de los hombres, ni el cantar de los pájaros. Y por los pastizales frescos y escondidos que los bosques sombrean, como por los hierbines aterciopelados de las alturas desparrámanse por centenares los rebaños, los miles y miles de ovejas y carneros que cuando el invierno se aproxima y la Montaña recobra su soberanía absoluta, descienden á las tierras soleadas y abiertas de la ribera del Ebro y esparcen su mancha blanca y rumorosa sobre los altozanos amarillentos de la extensa Bárdena, oreados por los vientos azules de un cielo de cobalto radiante de luz brillantina.

.....

A las cuatro de la madrugada del día 13 de Julio, vése todos los años una extraña comitiva que comienza á esa hora la subida del puerto de Arlés. Fórmanla alcaldes vestidos de amplias dalmáticas y encañonadas golas, alguaciles portadores de picas con flamantes gallardetes, y guardas armados de viejos arcabuces que aún no han perdido el uso de su estruendosa palabrería. Camina la cabalgata á la luz débil del alba

que comienza á filtrarse trabajosamente por entre nubarrones plomizos que pasan sobre las rocas ennegrecidas y ruedan informes por los barrancales. A medida que asciende al lento paso de los mulos, desgárrase la brisa al soplo del viento, extiéndose la luz para dibujar á la espalda el profundo y tortuoso cauce del Ezca y al frente los salvajes circos de Larra, apareciendo luego, al Norte de la crestería granítica de Azcaorre y puertos de Ansó, los nevados picos que forman las vértebras centrales del Pirineo.

El de Guimbaleta queda al Oeste, medio envuelto en la bruma, y las selvas de Belagua, allá en el fondo, como negros macizos de un jardín ciclópeo.

Penetran después los montañeses en la caótica región calcárea, y al cabo de cinco horas de penosa marcha, ganan las alturas del puerto de Arlás, situadas á dos mil metros y al pie de la roca llamada de San Martín.

En aquel punto les aguardan alineados, junto á la muga que marca la frontera franco-española, hasta quince ó veinte montañeses baretones, que, á su vez, han tenido que caminar largas horas desde sus pueblos respectivos. Celébranse á seguida arcaicas ceremonias; pronúncianse solemnes juramentos que aseguran amigables pactos, entrégase por los baretones á los navarros el tributo inmemorial, consistente en tres vacas idénticas, y reúnen todos familiarmente en un banquete patriarcal, campestre y primitivo.

Yo no he presenciado tan extrañas escenas cuando la vanidad nacional de los navarros se desbordaba en gritos injuriosos contra la vecina nación francesa, y los alguaciles roncaleses clavaban en territorio bearnés sus picas al ruido de las descargas que en dirección á Francia se hacían.

Yo no he visto estos y otros actos de hostilidad hasta hace muy pocos años repetidos; pero en cambio he podido recrearme, cuando ya habían desaparecido de aquellas alturas los comisionados de las dos naciones, con los admirables ejercicios físicos de los ágiles y robustos pastores bearneses y bascos. Yo les he visto sobre el suave verdín del collado ejecutar por turno el asombroso salto del *makila*, mientras los demás, alineados en dos filas, se apoyaban en sus larguísimos palos de boj y lanzaban el característico *irrinzi* de las montañas. Yo les he escuchado cantar á coro esas canciones innominadas de patética y salvaje melodía que requieren para ser comprendidas los escenarios inmensos

de los Pirineos. Yo he presenciado el indescriptible espectáculo del *mutil-danza*, de ese baile primitivo, religioso y rítmico en que los cuerpos se mecen y giran con aquel peculiar desgaire, cuya misma monótona cadencia embarga y suspende los sentidos; y lo he presenciado en aquella alta explanada de indefinidos horizontes, bajo la sombra del cono del Aunmendi. Para que la escena acabase de ser fascinadora, y la imaginación, cargada ya de reminiscencias de la mitología euskara, tuviese nuevo motivo de estremecimiento, de pronto rodeóse la nevada cima de un vapor sutilísimo, que, resbalando suavemente, descendió hasta el collado, como humo argentino de incensario gigante; segundos después, el círculo girador de los danzadores apareció medio envuelto por las volutas flamantes de la niebla; las voces de los que el compás llevaban con monótono tatareo; adquirieron tonalidades de ecos lejanos y un rayo de sol, hiriendo de soslayo por invisible agujero de la boira un trozo de hielo de la cima, encendió en ella un faro nítido y refulgente.

JOAQUÍN ARGAMASILLA.



# CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

## ina, ino, inus

L.—*Asido Caesar-ina*; *Baetes-inus gens*; *Brigiaec-inus*; *Hiber-ina*; *Segont-inus*; *Crisidar-inus*; *Ler-ina*; *Ebel-ino*; *Rusc-ino*.

## inis

L.—*Maisont-inis gens*.

## io

L.—*Abelter-io*; *Cabell-io*; *Corb-io*; *Gemestar-io*; *Turaesamic-io gens*.

## ium

L.—*Aemin-ium*; *Brigaec-ium*; *Caran-ium*; *Carcuv-ium*; *Caur-ium*; *Cisimbr-ium*; *Dagenc-ium gens*; *Maindun-ium castellum*.

## is

G.—*Anab-is*; *Asker-is*; *Araur-is*; *Bain-is*; *Bakas-is*; *Bargiak-is*; *Barnak-is*; *Doub-is*; *Elbokor-is*; *Hel-is*; *Iber-is*; *Ispal-is*; *Iasp-is*; *Kalagour-is*; *Karaou-is*; *Lambr-is*; *Landobr-is*; *Lanobr-is*; *Labern-is*; *Lakib-is*; *Lakkour-is*; *Mürtyl-is*; *Neb-is*; *Orkel-is*; *Orb-is*; *Orob-is*; *Sakil-is*; *Saitab-is*; *Skallab-is*; *Setels-is*; *Sikor-is*; *Takoub-is*; *Tartess-is*; *Tolab-is*; *Toukr-is*; *Tour-is*; *Oues-is*.

L.—*Agon-is*; *Asp-is*; *Arar-is*; *Arar-is*; *Baen-is*; *Beres-is centuria*; *Birbil-is fl.*; *Bochor-is gen. sing. regnum*; *Brev-is*; *Bura-don-is*; *Ciss-is*; *Erques-is centuria*; *Flaviu Lambr-is*; *Hiber-is*;

*Hispal-is; Isines-is; Lacun-is; Oestrymn-is; Ores-is centúria; Peter-is vicus; Aquis Querquenn-is; Saetab-is; Scallab-is; Silb-is; Singil-is fl.; Tamar-is fl.; Tartes-is; Tyr-is; Ucub-is, Ucurb-is; Uttar-is; Orb-is; Tel-is fl.; Aesur-is; Baet-is, Bet-is; Birbil-is; Oblivion-is; Nav-is; Neb-is; Sicor-is; Sorob-is; Tamar-is.*

Hay en sánscrito una raíz *is*; *isa* significa «lo que vá aceleradamente». *Is* ibérico, no sólo es terminación, sino además componente. Los escritores griegos y latinos la substituyen, á veces, al principio de dicción, por *s* líquida: *Ispania*, *Spania*. Como terminación puede asimilarse á la terminación abundancial euskara *itz*, *iz*. Llama la atención la frecuencia de *is* en las terminaciones de los nombres de ríos, y enseguida acude á la memoria el tema euskaro *itz*, *iz* «mar, agua» que podrá compararse á *is* ibérico en funciones de componente. En las de terminación de nombre de río, la cautela se impone, pues muchos nombres latinos de igual clase, terminan idénticamente, así como los griegos en *us*.

### isa, iso

L.—*Blet-isa; Ber-iso gens.*

### ius

L.—*Aemin-ius; Bebryc-ius; Calab-ius gens.*

### ives

L.—*Bod-ives gens.*

### o

G.—*Ass-o; Kesser-o.*

L.—*Ar-o; Aes-o; Adell-o; Aemini-o; Ass-o; Baebr-o; Bald-o; Barcin-o; Bael-o, Bail-o, Bell-o; Caladun-o; Carm-o; Cascant-o; Castul-o; Consabr-o; Grandimir-o; Hel-o; Iess-o; Ilur-o; Laur-o; Lomund-o; Mercabl-o; Obi-o; Paetaoni-o; Saesap-o; Sear-o; Sisap-o, Saesap-o; Situd-o; Sucr-o; Taler-o gens; Trigund-o; Triti-o; Urgav-o, Urgu-o; Urs-o, Ursa-o; Arenni-o; Cesser-o; Ilur-o; Ler-o; Narb-o; Naustal-o; Seguster-o; Vasi-o; Baetul-o; Navialbi-o; Sal-o; Saus-o; Pompacl-o; Ocel-o; Tel-o; Nel-o.*

## oi

G.—*Airenosi*-OI; *Amak*-OI; *Andosin*-OI; *Aroouak*-OI; *Artabr*-OI; *Arekomisk*-OI; *Auski*-OI; *Baidu*-OI; *Bargousi*-OI; *Bastul*-OI; *Bell*-OI; *Bibal*-OI; *Bardül*-OI, *Bardoul*-OI; *Gigourr*-OI; *Grovi*-OI; *Gunsoin*-OI; *Gabal*-OI; *Elbusini*-OI; *Elisük*-OI; *Elüok*-OI; *Elou*-OI; *Elukok*-OI; *Zakandai*-OI; *Zakundi*-OI; *Kalpian*-OI; *Kantabr*-OI; *Kapor*-OI; *Kaukau*-OI; *Kalkian*-OI; *Kemps*-OI; *Kilin*-OI; *Koilerin*-OI; *Koniak*-OI; *Konisk*-OI; *Koni*-OI; *Kaüar*-OI; *Lemau*-OI; *Limik*-OI; *Louagk*-OI; *Loubain*-OI; *Lexubi*-OI; *Medüll*-OI, *Medoull*-OI; *Menin*-OI; *Mourbog*-OI; *Nomantin*-OI, *Noumantin*-OI; *Narbas*-OI; *Olbüsi*-OI; *Oriss*-OI; *Orniak*-OI; *Oxübi*-OI; *Paisik*-OI; *Pallantin*-OI; *Pleutaur*-OI; *Plentovis*-OI; *Talabraq*-OI; *Teibour*-OI, *Tribour*-OI; *Tarbell*-OI; *Trikastin*-OI; *Trikori*-OI; *Ouakui*-OI; *Ouellai*-OI; *Ouelan*-OI.

## on

G.—*Aderk*-ON; *Aimini*-ON; *Apkari*-ON; *Argeomesk*-ON; *Artabr*-ON; *Asind*-ON; *Atakk*-ON; *Auar*-ON; *Akousi*-ON; *Arausi*-ON; *Aueni*-ON, *Auenni*-ON; *Axeini*-ON; *Ailour*-ON; *Bel*-ON; *Barkin*-ON; *Belsin*-ON; *Brau*-ON; *Brigaikin*-ON; *Bour*-ON; *Blask*-ON; *Bail*-ON, *Bel*-ON; *Beli*-ON; *Ernagin*-ON; *Edouli*-ON; *Ermini*-ON; *Iloun*-ON; *Ispin*-ON; *Karm*-ON; *Kastal*-ON, *Kastoul*-ON, *Kastlon*, *Kastol*-ON; *Kolarn*-ON; *Koplaini*-ON; *Kougi*-ON; *Kournoni*-ON; *Kaballi*-ON, *Kabullin*-ON, *Kabelli*-ON; *Kememm*-ON; *Koplani*-ON; *Kalagour*-ON; *Lamini*-ON; *Ler*-ON; *Mediol*-ON; *Mor*-ON; *Nabialoui*-ON, *Neri*-ON; *Oboulk*-ON; *Okel*-ON; *Pompel*-ON, *Pompail*-ON; *Petauoni*-ON; *Pailounti*-ON; *Sagount*-ON; *Segisam*-ON; *Segisamonkoul*-ON; *Segontin*-ON; *Seli*-ON; *Sisap*-ON; *Soukr*-ON; *Seti*-ON; *Span*-ON; *Triti*-ON *Touborik*-ON; *Triti*-ON *Metall*-ON; *Tarrak*-ON, *Tarak*-ON; *Tarsei*-ON; *Toulloni*-ON; *Tourmog*-ON; *Tarousk*-ON; *Ouerouri*-ON; *Ousionti*-ON; *Ours*-ON, *Ors* ON; *Ounti*-ON; *Ouri*-ON.

L.—*Bail*-ON; *Caela*-ON *gens*; *Laur*-ON; *Sid*-ON; *Alauni*-ON; *Segusi*-ON.

## ona, one

L.—*Arrag*-ONA; *Arrag*-ONE; *Alant*-ONE; *Barcin*-ONA, *Barcen*-

ONE; *Bessip*-ONE; *Equab*-ONA; *Narb*-ONA; *Allob*-ONE; *Balsi*-ONE, *Bellisi*-ONE; *Castul*-ONE; *Pompel*-ONE; *Sacp*-ONE; *Saud*-ONE; *Serm*-ONE; *Sisal*-ONE; *Virca*-ONE; *Cabelli*-ONE; *Sucr*-ONE; *Cesser*-ONÈ.

### onum

L. —*Barcil*-ONUM *sedes*; *Vasc*-ONUM *cohortes*; *Vett*-ONUM *ala*.

### om

L.—*Attesucl*-OM *gens*; *Tristalic*-OM.

### oka

G.—*Saubr*-OKA; *Libis*-OKA.

### or

G.—*Baik*-OR.

ARTURO CAMPIÓN.

470



## NUESTRA MÚSICA <sup>(1)</sup>

---

DE los diferentes pueblos que componen la Península, el bascongado es uno de los que más se distinguen por la antigüedad de su raza, por la de su lengua, por la naturaleza de sus fueros, y por el espíritu nacional que le anima. Varios autores notables como Garibay, Sandoval, Moret, Oyenart, y literatos distinguidos como el bachiller Zaldivia y los doctores Isasti y Camino, se han ocupado en escribir sobre él, bajo estos diferentes aspectos, pero especialmente sobre su idioma, el Padre Larramendi, los Sres. Astarloa y Erro, españoles, y el señor D'Iharce de Bidassouet, que ha publicado en francés la Historia de los Cántabros (2). Allí pueden hallarse y consultarse datos muy interesantes que servirán para comprobar cuán fundado es el apego de los bascongados á todo lo que les concierne.

Si cada Provincia de España tuviese hijos ilustrados que se dedicasen á conservar sus fastos particulares, el orgullo nacional de toda la Monarquía se apoyaría más en estas glorias parciales; y acaso la unión política sería más fuerte, porque la rivalidad de méritos suficientemente averiguados, serviría para establecer entre todos los españoles un aprecio recíproco y duradero.

---

(1) Prólogo de la obra musical de Iztueta.

(2) *Histoire des Cantabres ou des premiers colons de toute l'Europe avec celle des Basques, leur descendans directs qui existent encore, et leur langue asiatique-basque, traduite et reduite aux principes de la langue française, par l'abbe D'Iharce de Bidassouet, maitre de Pension Paris 1825.* Hasta ahora no se ha publicado más que el tomo primero de esta obra erudita y profunda, y es de desear que su autor enriquezca la literatura, con los siguientes.



La disposición de los bascongados, para todo, es innegable. En su carácter, en sus hábitos, en las circunstancias mismas locales, encuentran todo lo que puede hacerles aptos para las ciencias, las artes, la industria, la navegación y las armas.

Mientras los autores que van citados, han desenvuelto con erudición y acierto esta opinión fundada en hechos, yo he creído contribuir á perfeccionar sus trabajos haciendo la presente colección de cantos propios del país, y especialmente de la Provincia de Guipúzcoa.

Los historiadores en general, se han detenido casi siempre más en la relación de batallas, de empresas aventuradas y cuando más de ciertos atributos característicos de la índole de los pueblos, que en el examen de sus costumbres privadas, de sus diversiones domésticas, y de la expresión vulgar de sus sensaciones.

El estudio, sin embargo, de estas particularidades, no es indigno del filósofo y del historiador. Y así como de la comparación de las lenguas y de las legislaciones, se deducen antiguas comunicaciones entre pueblos muy lejanos unos de otros, de la comparación de sus hábitos familiares, de sus danzas y de sus cantos, podrían deducirse también nuevas consecuencias que contribuirían eficazmente á perfeccionar la indagación de sus conexiones primitivas.

Bajo este punto de vista, la colección que doy al público podrá ser de utilidad inmensa cuando este ejemplo sea imitado en otras partes y existan medios de comparar las tradiciones musicales de los pueblos. Aun prescindiendo de esta mira, que tal vez parecerá demasiado elevada y filosófica, siempre creo haber hecho una obra grata al pueblo bascongado, librando del olvido estas canciones de que seguramente una gran parte cuenta siglos de antigüedad.

Pretender en los cantos vulgares las combinaciones sublimes del arte, sería un error grosero; pero cuando en medio de su sencillez y abandono tienen el mérito de la expresión, de la analogía, con el objeto y según el asunto, de la *sensibilidad peculiar á él*, si puedo expresarme así, ya entonces puede inferirse la disposición de los pueblos para el arte encantador de la armonía y aun hasta cierto punto *su modo de sentir* y de aplicar la melodía á la manifestación de sus afectos y de sus sensaciones.

En las diversas composiciones que he reunido, se descubre el amor del pueblo bascongado al bello sexo; pero de un modo, que sin salir de los límites de una decorosa moderación, previene en favor de la

genialidad de sus habitantes. En el canto en que se figura que el pueblo pide permiso al alcalde para divertirse, se nota la respuesta de éste al concederle, recomendando el orden y anunciando la intervención de su autoridad si se perturba. Este espíritu nacional de respeto á los magistrados, que aun por este medio se graba en la mente hasta de las ínfimas clases de la sociedad, cuando en sus mismas tareas entonan sordamente estas palabras y estas cadencias, contribuye á mantener en estas Provincias el culto que se rinde á las leyes y sus ejecutores, y es tal vez una de las causas más poderosas de la estabilidad de nuestras instituciones forales.

En la música que publicó ya con palabras, ya sin éllas, y aplicada especialmente al baile, se notan un giro y una animación que indican la agilidad y vigor de los habitantes de estas montañas.

No diré que todos los retazos que he reunido, sean de una remota antigüedad; pero muchas, es evidente que la tienen, y conviene no perder de vista que algunos son marchas guerreras que acaso inflamaron el ánimo de nuestros más remotos antepasados y acompañaron sus esfuerzos para repeler el yugo extranjero y transmitirlos la dichosa independencia y paternal gobierno de que gozamos.

De las composiciones que pueden calificarse de modernas, la de *Ondarrabia chiquia* recuerda la época de la llegada de Felipe V á España, de su advenimiento al Trono y del amor con que fué acogido por los guipuzcoanos este monarca, primero de su augusta familia en España y bisabuelo del Sr. D. Fernando VII, á quien tantas pruebas ha dado la lealtad de la Nación entera, y cuyo bien y prosperidad apetece tanto este Soberano.

Estas canciones populares no bastarían á probar el genio de los guipuzcoanos, para las composiciones más sublimes de música; pero que la tienen, es innegable; (1) y en prueba de esta aserción, permítaseme citar entre otros los nombres del célebre y de ilustre memoria, conde de Peñaflorida (abuelo del actual), fundador de la Real Sociedad Bascongada, la primera del Reino, quien entre varias obras compuso una ópera en bascuence, que demuestra su genio y su intelligen-

---

(1) En la obra del Sr. D'Iharce de Bidassouet, se lee lo siguiente: «de la llegada de los Cántabros, en basco Khanta ber, *Cantor, Cantor sin igual*..... Los romanos los llamaban Cantabri, en razón de *la excelencia de sus voces*; así eran el ornamento de sus teatros, como el *célebre basco* »Garat lo ha sido de los de París.»

cia; de D. Manuel de Sagasti, autor de otra que agradó mucho en Madrid y de una misa de *Requiem*, que ha sido comparada con la de Mozart; de D. Fausto Corral, aficionado muy distinguido; de D. Joaquín Yun, que hizo revivir el gusto de la música en esta Provincia y que conocía lo más selecto de los mejores autores. Entre los profesores no puedo menos de hacer mención en el género religioso ó *canto llano*, del Padre Sostoa, de la Orden de San Francisco, natural de Elgueta, el cual ha dejado obras verdaderamente magníficas. También recordaré á Vicente Ibarguren, músico juglar ó tamborilero en la ciudad de San Sebastián. Sobresalió en el instrumento peculiar de los bascongados, llamado *silbo*, que es la famosa *tibia vasca*, tan conocida entre los *Vascongados*, desde remotos siglos, aun por los romanos, y en él, á pesar de no tener sino tres agujeros, ejecutó un concierto de violín, que gustó muchísimo en Madrid. Ha dejado composiciones de un mérito eminente.

A todos estos sujetos que he indicado y que ya no existen, podría añadir otros que viven aún, tanto aficionados como profesores, que en nada desmerecen de aquéllos; pero no nombraré por no ofender su modestia.

Sería, sin embargo, injusto, sino manifestase que mi idea de imprimir una obrita sobre el modo de bailar las canciones que publico, reuniendo á varios que las cantasen y la laboriosidad del organista de Hernani, D. Manuel de Larrarte, proporcionó al distinguido profesor D. Pedro Albeniz, (1) la ocasión de escribirlas y ordenarlas, formando así la colección que ofrezco al público, y que no debe mirarse solo como un objeto de pasatiempo, sino como un verdadero monumento nacional que tiene y debe tener más importancia que la que acaso á primera vista aparece.



(1) Este profesor conocido en la Provincia por su talento y su aplicación, pasó á París en 1824, y allí ha merecido los aplausos de todos los aficionados y maestros de más nombradía, especialmente del célebre Rossini, á cuyo lado ha hecho los progresos más rápidos, no sólo como pianista, sino como compositor. El aprecio y la amistad de este maestro, son el elogio más positivo que puede hacerse del Sr. Albeniz, quien se gloria justamente de llamarse discípulo del hombre, que heredando á la vez el talento de los Cimarosas, de los Haydn y de los Mozarts, ha dado un impulso inmenso al arte sublime de la música y producido un sinnúmero de obras, que admiradas de sus contemporáneos, lo serán igualmente en la posteridad, quedando como modelos de imaginación, de gusto y de genio.

# SENIDE BI

---

**I**NTZAK gabea gozaturik usten dituen lur eta landareak gozamen aundiagor indar ditezten, egiten du ager aldi eder atsegingarriya eguzkiyak sortaldetik, dizdirantazko printza urreztatuz jira guztiya osakiro apaindurik.

Garai berean esnaturik, mugitzen dira egazti aundi eta chikiak, kirkir eta beste gañuntzeko basapištiyak, ongi-etorri pozkidatsu bat, ezkerak emanaz egiteko, bakoitzak bere izkuntza motan.

¿Eta zer esango degu loriakgatik? Illunabarrak biltzen dituen bezela motostuetan, zabaltzen ditu eguzkiyak intza malkuak chukatuaz, loredi guztiyetan likurta gozoaz, michirrikak egazka joštallu, joštallu eta pollikiro, batetik bestera ibilli ditezten.

¡Zer aundiyak diran eguzkiyaren egintza miraritsuak!

Bañan chandakakuak nola baitiran lurdi ontako gauza guztiyak, Jaungoikuak eman zion laguntzat, beti nekapean egon etzediñ senide bat, ezagutzen dana illargiyaren izenarekiñ.

Au da gabaz, egunazko eguzkiyaren egintza guztiyen zaitzalletzat egiten dubena, izar talde aundiaren laguntza naikidatsuan. Ala, badiuri arratsalde erdiyan illargiyak bere agerkera egiten dubenian, zerbait albište-rekin datorkiyola bere senideari, edo esaten diyola, gaur arratsean lotaratzen zeranean, emango dizu nere izartaldeak gabosde, edo *serenata* zure egintza ederraren ordañetan ondorengo itz neur-tu oekiñ.

Eguzkiyak egin du  
oraindano argi,  
dizdiratzen dijuaz  
belardiyan ar'bi,  
¡begira zer garbi...!  
dijuazen bordaruntz  
eun-en bat ardi.

Amaitu dira kanta goñuak,  
orra išildu sa-si šoñuak,  
lotaratuak daude uñuak  
nola bordako ardi gaiñuak.

Irudiz izan arren  
luze dana labur,  
udarako egunak  
eman digu amur,  
jaiñ goño ta šamur...!  
non illunabarturik  
egin digun agur.

Illargiyak nola daukan bere laguntzat izartaldeak, gisa eder eta atsegintsuz diosoltzen du bere senide eguzki maite zoragarriya, eta onek, lotaratu bañan len, agintzen diye bere mendeko chori, eta piñti kantari guztiyai gurtu ditzatela kantatuaz bere senide illargiya, eta guztiyen zaitzalle Ama Andre Mariya, otoizturik urrengo eguna ere goi garbiroki ager dezaten. Agintza aundi onen bitartez, igōtzen dira choriyak bakoitza bere arbasta aukeratueta, non asten diran, pipirripika entzuten zayelarik (au nik diyot) ondorengo lototz moldaera au.

Maitaroz gurtu zagun  
denok illargiya,  
zeren dan bide lagun  
atsegingarriya,  
kutsurikan gabeko  
guztizko garbiya,  
da eguzki ederran  
ordezko argiya,  
ta bera zaitzen dagon  
Ama Andre Mariya.

Au da, išpillutzat senide arterako artu bear dan erakusgaya, (da esatia) aserrerik gabe, elkarrekiko eginkisunak zuzen egin bear dirala. Ausardi aundiya izan det gisa ontan gauz eder miraritsu oyen izenak erabiltziakin, bañan fiyo naiz senide almentsu, kupitsu oyek, barkatuko diratela guztiya. Nik nerez, nai nuke beintzat, eta ala gerta dedilla.

JUAN IGNACIO URANGA.

---

## NECROLOGIA

---

### D. Antonio Azpiroz y Dugiols

---

**E**NTREGÓ su alma á Dios, en Tolosa, el día 12 del mes corriente (D. E. P.)

Natural de Ibarra, donde vió la luz primera el día 21 de Julio de 1833; fueron sus progenitores D. Juan Agustín Azpiroz y D.<sup>a</sup> María Antonia Dugiols, tía carnal del coronel Dugiols, á quien la villa, un tiempo capital, elevó un momento, proclamándole hijo generoso, soldado héroe, que derramó en cien combates su sangre preciada, demostrando en todos los instantes, con el temple de su alma, sus cualidades de estrategia.

D. Antonio Azpiroz, no fué militar, como su primo D. Felipe; pero conquistó con su trabajo intelectual y con su honradez y caballerosidad acrisoladas y jamás desmentidas, galardones imperecederos, granjeándose la estimación profunda de cuantos le trataban.

De elevada estatura, robusto y vigoroso, tipo de la raza euskalduna, que, desgraciadamente, tiende á convertirse en legendaria, su noble continente, servía armónicamente á las manifestaciones de su clarísima inteligencia, que se revelaba en todos los momentos, por medio de una palabra fácil, persuasiva y elocuente, al dar forma á las ideas y á los pensamientos producidos sin esfuerzo.

Narrador infatigable, encantaba lo mismo cuando remontándose á las más elevadas concepciones de la crítica histórica, ofrecía síntesis admirables, como cuando—gozando, él de antemano—refería chasca-

rrillos, en los que la agudeza del ingenio y el *saber decir*, corrían parejas, siendo todos los protagonistas baserritarras, y ocurriendo siempre en los más apartados é insignificantes pueblecillos de Guipúzcoa.

Licenciado en Derecho Civil y Canónico, brillaba en la Ciencia del Derecho, siendo muy especialmente en las cuestiones de carácter administrativo una verdadera autoridad, un maestro.

Obtuvo el año 1869, por oposición rigurosa, la plaza de secretario de la Excma. Diputación de Burgos, cuyo cargo desempeñó con suprema pericia, dejando una admirable organización, hasta 1904, en que, sólo cediendo á sus reiteradas instancias le fué concedida la jubilación.

Cruel enfermedad, iniciada hará cerca de un año, minó aquella naturaleza de roble, aquellas grandes energías, eso sí, sin lograr dominar su espíritu profundamente religioso, su alma hermosa, siempre llena de fe, y así fué edificante y consoladora hasta en su último instante, la muerte que le arrancó la vida, al dejar testimonio de cómo es y cómo debe ser, las del justo, la del que tuvo á Dios, no sólo en los labios, sino en el corazón, rindiendo el homenaje que á su Creador debe la criatura, cuanto más inteligente, más apta para comprender su pequeñez .....

Probará la estima en que era tenido, el respeto, el cariño de la Excma. Diputación, hacia el que dejó de ser su secretario, cuando la edad, á su juicio y conciencia escrupulosos principió á mostrar la necesidad del descanso, probará, decimos, el aprecio de los servicios prestados, la consideración general que disfrutaba, el hecho de que á sus funerales fué enviado, representando á la Diputación burgalesa, el señor Presidente y el señor Secretario, que sucedió al finado.

Y es de notar, que en los cuatro años transcurridos desde su jubilación, hay tiempo muy sobrado para que el olvido hubiera tendido un velo espeso, obscureciendo, mejor dicho borrando, méritos y servicios, de no haber sido muchísimos y todos ellos eminentes, siendo además el tributo rendido al ilustre guipuzcoano, tanto más expresivo cuanto que la condición de la entidad y la distancia, le hubieran excusado facilísimamente. No lo hizo así la Diputación de Burgos, cumpliendo como buena y como noble.

Hónranse las columnas de la Revista, dedicada á los hombres y á las cosas de nuestra Euskeria, al publicar esta sencilla Necrología, ofreciendo un proster tributo, al que ostentó, enalteciéndola, en las tie-

rras de Castilla, su cualidad de hijo de Guipúzcoa. Lo apor- to á modo de espejo, en el que los presentes y los venideros deben verse, para poner en práctica los altos ejemplos de los que, como D. Antonio Azpiroz y Dugiols, observó fielmente y logró realizar, el grandioso pensamiento que encierran los versos del inmortal *bardo* de Villarreal de Urrechua.

Eman da zabaltzazu  
Munduban frutua.

MARIANO ZUAZNAVAR.

Agosto de 1908.

---





## LÍNEA DE VAPORES

---

# BILBAO-SOUTHAMPTON

---

### ¡¡Alerta, San Sebastián!!

EN mis diferentes escritos relativos al importante asunto enunciado en el encabezamiento de este nuevo artículo, sólo me he ocupado del movimiento agrícola que puede plantearse entre el Norte y Mediodía de España con el mercado inglés; y hoy se me ocurre llamar la atención al pueblo de San Sebastián, indicando los excelentes resultados que esta pintoresca ciudad obtendría con el establecimiento de la línea de referencia.

San Sebastián, como ya todos sabemos, no es pueblo agrícola, pero sí de recreo y de diversión.

Biarritz, que no se encuentra á gran distancia, atrae grande número de turistas ingleses; que, buscando climas más agradables y mucha economía en el vivir, emigran periódicamente de la nebulosa «Albión», y especialmente de los «Togs-Fogs», de Londres, en la cual nos encontramos cubiertos la mayor parte del año.

Con vapores rápidos entre Bilbao y San Sebastián, no es más que un paso, y por lo tanto, toca á la provincia hermana de Vizcaya, interesarse en un problema que para San Sebastián, como puerto veraniego, puede tener resultados sumamente satisfactorios para todos aquellos cuerpos anémicos y debilitados de la gran metrópoli, que buscan las brisas del Océano y Golfo de Vizcaya.

Con gran gusto y satisfacción he visto en la prensa inglesa y aun en carteles anunciadores, que San Sebastián no se encuentra á la zaga de las buenas capitales de otras naciones, en el sentido anunciado, y

cuando esa ciudad tanto trabaja por extender su renombre, se me ocurre preguntar: ¿no le convendría interesarse en el establecimiento de la línea de vapores que tantos turistas podría aportar?

Me parece que sí, y mucho más si teniendo un servicio rápido de vapores y un sistema bien organizado, condujesen los turistas á aquella hermosa y pintoresca provincia vasca, en condiciones económicas y de confort.

Una buena combinación con la casa de Cook, en ésta, y un buen servicio de vapores rápidos, y veríamos cómo en el curso de unos años San Sebastián sería la perla del Golfo de Vizcaya.

Ya que no tenemos minas de oro ni intereses en el Sur de Africa, donde se encuentra este precioso metal, ni Colonias donde obtenerlo, preciso es que vayamos procurándole de donde otros que, de más actividad y energía, saben explotar las riquezas que la Naturaleza nos ha dado.

Terminaré, pues, este escrito guiado siempre por los mejores deseos de prosperidad y futuro porvenir de la patria, diciendo ¡Aurrera, San Sebastián, y manos á la obra!

PEDRO A. DE OTADUY.

Wimbledon, Agosto 1908.

(De *El Nervión*).



## DOCUMENTO DONOSTIARRA

---

# INCENDIOS

---

«M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastián.

»No debe V. S. desanimarse por la pérdida, aunque tan sensible, de su precioso archivo. Antes de ahora ha sido incendiada ésa ciudad varias veces enteramente y sin embargo de éso, el archivo de V. S. en el año 1812 se hallaba en el mejor estado por el zelo y amor de sus hijos.

»Día de S. Marcial 30 de junio del año de 1278 se quemó *enteramente* la ciudad, habiendo principiado el fuego en la casa que llamaban Ichasque en la calle de Surriola. En la noche de S. Simon y Judas 28 de octubre de 1338 se bolbió á quemar *enteramente*, habiendo principiado el fuego en la casa que llamaban de Joan Martingo Vildain en la calle del Poyuelo. En la noche de S. Antonio Abad 17 de enero de 1361 se bolbió á quemar *todo lo nuevamente edificado*, habiendo principiado el fuego en la casa que llamaban de Arnalt Joan de Aranguren en la calle de Iguera. El día de S. Valentin 14 de febrero de 1397 se bolbió á quemar *todo lo edificado*, habiendo principiado el fuego por la casa que llamaban de Martinon de Vrrusuno en la calle de la Moleta. El día de S. Pedro y S. Pablo 29 de junio de 1433 prendió fuego la casa que llamaban de Sansin de Ancieta; pero no se quemaron mas de 40 casas, y con el incendio cesó la peste que habia á la sazón en la ciudad. El día de Sta. Agnes 28 de enero de 1489 se bolbió á incendiar *toda la ciudad*, habiendo principiado el fuego en la casa que llamaban de Miguelco de Joan de Aguirre, alias Blanca-flor, en la calle de Sta. Maria. El día 6 de febrero de 1630 entre las nueve y diez horas de la noche de Sta. Dorotea prendió fuego vna casa de

»D. Sebastián de Arriola, pegada á vn almacén de pólvora, por la paja  
»que había en la bodega ó cabaña de la misma casa para enfardelar ba-  
»callao. Quemaronse 120 casas, y se derribaron 20. Duró el fuego seis  
»días, y se fatigó tanto la gente para apagarlo, que fue necesario concu-  
»rriesen á ayudar desde Pasages, Oyarzun, Irun, Ernani y otros pue-  
»blos. La Ciudad (entonces villa todavia) acordó aquel mismo año, que  
»en memoria de éste acontecimiento se hiciese anualmente vna proce-  
»sión por las calles, despues de cantar Misa, el día de Sta. Dorotea.

»Sinembargo de todo ésto á principios del año de 1813 todavia  
»poseia V. S. vna buena coleccion de papeles: pues ¿porque nõ hemos  
»de esperar que V. S. llegue á formar nuevamente vn archivo igual-  
»mente precioso? Si todos los hijos de V. S. trabajamos en ello con  
»zelo y desinterés, me persuado que se logrará el intento.

»Por decontado me hállo en estado de que si V. S. tiene que resol-  
»ver 1.º sobre residencia y domicilio de extrangeros en su distrito,  
»2.º sobre la forma en que deben exercer su industria y comercio, y  
»3.º sobre su admision á oficios honoríficos de republica, podré sub-  
»ministrar, y subministraré con la mayor complacencia algunas noti-  
»cias, que tal vez no tendrá V. S. presentes á falta de papeles.

»Dios Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. Ernani 14 de  
»diciembre de 1819.

JPH MARIA DE ZUAZNAVAR».



# Agustín Fernández Lasa

Que ha obtenido el premio de honor

en el Certamen del Trabajo, en Bilbao

AGUSTÍN Fernández Lasa, nació en San Sebastián, y aquí transcurrieron los primeros años de su infancia, observándose en él una profunda inclinación á cuanto con la construcción de relojería se relacionaba.

A los 15 años, entró de aprendiz en uno de los establecimientos de relojería de esta capital, donde pronto mereció ser elogiado por sus maestros.

A los 21 años, fué á Bilbao, como oficial de relojero y entró á prestar servicio en la antigua y acreditada relojería de D. Manuel Aragnés, donde se perfeccionó en el oficio.

Posteriormente se instaló en domicilio propio, trabajando en la confección y composturas de relojes, para casi todos los establecimientos de Bilbao, siendo su trabajo tan esmerado y perfecto, que bien pronto se le reconoció como uno de los mejores relojeros de la villa.

Sus aficiones le llevaron á estudiar con todo detenimiento el funcionamiento de la maquinaria de los relojes, surgiendo en su mente la idea de construir relojes con menos piezas de las que tienen en la actualidad.

Varios experimentos realizados con acierto le dieron la certeza de que podría suprimirse en los relojes un algo que hasta entonces se consideraba como esencial, y púsose á trabajar con ahinco.

Así las cosas, llega el primer Certamen del Trabajo, en que se premió un reloj, del que se decía que andaba con dos ruedas solas.

Agustín Fernández, fué á ver el reloj, y como perito en la materia, vió que aquel reloj tenía más piezas que los demás. Entonces, el

hoy agraciado con el premio de honor, comenzó á trabajar y hacer cálculos para presentar un reloj que sólo funcionase con dos ruedas.

Muchos han sido los cálculos y comparaciones que ha tenido que hacer hasta llegar á conseguir lo que la mayoría de los relojeros de Bilbao consideraban imposible, lo que aumenta más el triunfo del señor Fernández Lasa.

Este, aparte del mérito del inventor, lleva consigo el de haber construído él mismo, las piezas de que se compone el reloj en cuestión, acerca del cual y en la Memoria que ha presentado al Jurado del Certamen, el autor del invento, se dice lo siguiente:

«Como verá el Jurado, he conseguido inventar el modo de construir relojes en lo sucesivo (pues este invento he logrado aplicarlo á los relojes de bolsillo) con seis piezas menos que en la actualidad se necesitan para el funcionamiento de los relojes.

Conviene hacer constar que en la máquina de un reloj no se cuentan como ruedas y piñones (y de ello pueden certificar personas entendidas en la materia) nada más que las que engranan uno con otra y que están sobre dos platinas.

La rueda mayor, ó sea el barrilete, lleva dos rochotes, de los cuales, el pequeño es para dar cuerda del reloj, y el mayor sirve para que en caso de rotura de la cuerda de la pesa evite averías en la máquina.

Tiene también el reloj de mi invención nuevo sistema de funcionamiento de minuterios, con arreglo al cual y sin ser eléctrico, por cada 50 segundos que indica el segundero, salta el minuto, estando los citados 50 segundos que tiene el minuto del reloj á que hago referencia, graduados con los 60 de los demás relojes».

